

COMPETENCIA REVISORA Y TRADUCCIÓN INVERSA

María Pilar Lorenzo
Handelshøjskolen de Copenhagen

1. Importancia creciente de la revisión

El cambio de perspectiva producido en traducción por las teorías funcionalistas, que llevan el foco de atención del texto original al texto meta, convirtiendo al traductor en creador de textos auténticos que han de cumplir con los requerimientos de una determinada situación comunicativa dentro del mundo de la cultura receptora, plantea exigencias especiales al acabado del producto que están estrechamente relacionadas con la fase final del proceso traductor: la revisión. Las funciones que ésta cumple desde una visión actual de la traducción, que cuestiona tanto la posibilidad como el sentido de la equivalencia, tienen que ver más con una verificación del buen funcionamiento del texto producido que con una comprobación de sus correspondencias con el texto original que sirve de base a la producción. Entre otras cosas, porque en la vida real son cada vez más difusas las fronteras entre lo que tradicionalmente se ha considerado traducción y actividades que tienen que ver más con la adaptación, el resumen y la creación libre de textos, siendo la finalidad de la producción lo que señala la conveniencia de un tipo de actividad o de otra.

El proceso de globalización del mercado de trabajo, caracterizado por la facilidad y la rapidez de la comunicación por encima de las fronteras, posibilita la colaboración a muy distintos niveles también en el mundo de la traducción, facilitando las

consultas entre traductores y haciendo que un texto producido por un profesional pueda ser revisado y corregido al momento por otro u otros profesionales con diferentes competencias en el otro extremo del mundo. La revisión de textos ajenos deja de ser así una tarea especializada y se convierte en práctica habitual de cada uno.

Al mismo tiempo, con las nuevas tecnologías, el texto escrito ha cambiado de identidad, dejando de ser definitivo y convirtiéndose en algo provisional, susceptible de cambios y correcciones sin límite. Y esto ha afectado sin lugar a dudas también al método de trabajo del traductor, que no dedica ya tanto tiempo a una fase de preparación antes de lanzarse a la escritura, que tiende más bien a evaluar y corregir lo escrito tanto conforme va componiendo el texto como después de las diferentes versiones del mismo. Con el uso del ordenador el proceso traductor se hace más ágil, más dinámico, y adquieren un peso especial las fases de la evaluación y la revisión.

En relación con las nuevas tecnologías se impone, por otro lado, la consideración de la traducción automática, que aunque no haya sido la panacea con que se soñó en sus principios, ha conseguido generalizarse en muy diversos campos. La generalización de su uso exige un estudio cuidadoso de su aceptabilidad, sus ventajas y sus limitaciones y exige sobre todo el desarrollo de una competencia revisora particular que pueda satisfacer la necesidad de un producto aceptable a través de un proceso eficiente y rentable. Dentro de las diversas investigaciones dedicadas a este campo destaca la extensa obra de Hans Peter Krings *Repairing Texts*, que compara los costes y el esfuerzo cognitivo de la traducción humana de un texto técnico con los de la revisión de la traducción hecha por un programa de ordenador. Pero no sólo en el campo de la traducción automática sino en el de la producción de textos en general, se discute cada vez más la necesidad de una optimización de calidad, de una adaptación de los textos a las necesidades de los usuarios a través de procesos que pueden relacionarse con la revisión.

La competencia revisora de textos propios y ajenos resulta, pues, clave en la profesión del traductor actual, como lo es para cualquier

profesional dedicado a trabajar con textos. Su importancia contrasta, sin embargo, con la poca atención que se le ha prestado en la investigación como actividad con una identidad propia. Como fase de la actividad traductora la incluyen diferentes investigadores del proceso de la traducción en sus análisis empíricos a base fundamentalmente del método introspectivo de los *TAP* y según una división de la tarea en diferentes subprocesos que en general se relacionan con tres principales: la comprensión del TO y la búsqueda y evaluación de equivalencias. El análisis se centra en estos estudios preferentemente en el procesamiento de las unidades de traducción, descuidando el procesamiento del texto en su totalidad, y la revisión se confunde aquí con la evaluación que se realiza a lo largo del proceso de escritura. Se subraya al mismo tiempo que la división del proceso en dichas fases es de carácter operativo, ya que el proceso no es lineal sino recurrente y las fases a que se hace referencia no han de ser entendidas como una sucesión cronológica, ya que en la realidad no pueden aislarse unas de otras, pudiendo más bien presumirse que coinciden en el tiempo.

Si entendemos, sin embargo, la revisión del texto propio como algo que se produce una vez terminada al menos una primera versión del texto, nos encontramos con una fase claramente aislable que cronológicamente sucede a las otras y que además resulta comparable con la revisión que puede practicarse sobre un texto ajeno, en el sentido que señala Hanna Risku (1998: 201) de que la lectura de cualquier texto propio es un acto de comunicación en que el autor del texto se convierte en receptor de sí mismo. Es más, el arte de la buena revisión del propio texto consistiría precisamente en la capacidad de verlo con otros ojos, en la capacidad de distanciarse de él viéndolo como ajeno, es decir en equiparar en lo posible la revisión como fase de la actividad traductora a la revisión como actividad independiente.

2. Necesidad de una metodología adecuada para el estudio de la revisión

Debido a esa falta de conocimiento real de la tarea de la revisión y los procesos mentales que la acompañan, parece descuidarse también su enseñanza a los futuros traductores, ya que su presencia es cuando menos irregular en los planes de estudio de las facultades de traducción, que muchas veces han insistido más bien en una crítica de traducciones publicadas que lleva a elucubraciones teóricas sobre los procedimientos seguidos por el traductor. En el campo de la traducción inversa, que es al que me dedico, la enseñanza de la revisión se considera además muchas veces tarea vana, ya que precisamente se presupone que los textos que aquí se producen van a necesitar de la revisión de un nativo de la lengua a la que se traduce. Esta es en sí misma una cuestión polémica, ya que en la vida real esa revisión externa muchas veces no se da, por cuestiones económicas o por falta de tiempo. Por otra parte tampoco parece que se esté preparando a los futuros traductores para revisar los textos traducidos por profesionales no nativos, tarea que en sí misma exige una especial destreza, para, como en toda revisión, saber corregir lo necesario respetando el texto ajeno sin imponer la propia versión. Incluso hay especialistas en traducción (Dollerup 2000) que sugieren la necesidad de que, en el caso de lenguas y culturas poco conocidas fuera de las fronteras nacionales y que por ello exijan de la traducción inversa, se inviertan los papeles de nativo y no-nativo, encargándose el primero de la traducción y el segundo de la revisión, para evitar un empobrecimiento excesivo del texto y al mismo tiempo garantizar la comprensión certera del TO. Esto plantearía a mi parecer otros problemas que no van a discutirse aquí, pero en cualquier caso esa nueva modalidad de revisión exigiría a su vez una preparación especial.

La poca atención que se ha venido dedicando a la revisión en la investigación y la didáctica, a pesar de la importancia que se reconoce a esta actividad en la práctica profesional, tiene que ver

probablemente con la falta de una metodología adecuada y eficaz. El problema se plantea sobre todo en el caso de la revisión del propio texto, que como fase de la actividad traductora sólo parece accesible desde un estudio de la traducción como proceso. El método introspectivo que ha servido de base para este tipo de investigación empírica, no resulta, sin embargo, idóneo para observar las diferentes versiones de la traducción a que van dando lugar la revisión o revisiones, ya que a través de los datos no se aprecia más que la unidad que ocupa en un momento dado la atención del traductor, perdiéndose de vista lo que esa unidad y los cambios producidos sobre ella suponen para la totalidad del texto, que no llegamos a visualizar hasta no tener el producto final. Este método no parece por ello el más adecuado para estudiar la revisión, tal como la entendemos aquí, destinada a supervisar el funcionamiento del texto como unidad global y la coherencia entre sus partes. Respecto a la didáctica, los métodos introspectivos resultan demasiado trabajosos para una práctica asidua y por eso han tenido hasta ahora una influencia modesta en la manera de conformarse la enseñanza, que generalmente sigue orientada hacia el producto de la traducción.

Por otra parte, en el caso de la revisión, nos encontramos con una actividad fácilmente aislable que, tanto si se trata de traducciones propias como ajenas, parte de un texto ya compuesto y termina en otro (o a veces el mismo) texto pasando por versiones distintas que van produciéndose por los cambios que suponen las correcciones. Es decir, que el estudio de la revisión requiere en mayor medida que otras fases de la traducción de una orientación también hacia al producto, por muy provisional que éste sea. Quizá el problema de los métodos introspectivos para estudiar la revisión sea precisamente su dificultad para combinar en el análisis los datos del proceso con los del producto. Los diferentes estados por los que pasa el texto hasta llegar al producto final pueden sin embargo observarse en la actualidad a través de algunos programas de ordenador, que por ello resultan especialmente interesantes para el estudio de la revisión.

En este artículo voy a presentar una propuesta para el estudio de la revisión a base del programa *Translog*, cuyas posibilidades para el estudio del proceso de traducción vengo investigando desde hace ya varios años (Lorenzo 1999b, 2001 y 2002b). *Translog* ofrece la ventaja de poder combinar, a través de dos funciones diferentes que aparecen simultáneamente en la pantalla, el análisis del desarrollo del producto con los datos cuantitativos del proceso, por lo que pueden extraerse de él datos importantes sobre la revisión. Con un simple movimiento del cursor a través de la transcripción en pantalla de la función *linear representation* podemos identificar ya el momento exacto en que el traductor empieza la revisión o revisiones del texto y hacer que la función *replay log file* salte instantáneamente a ese momento, proporcionándonos la primera versión o borrador del texto tal como era su estado antes de empezar la revisión. De la misma manera tenemos acceso no sólo a la versión definitiva del texto sino a cualquiera de sus versiones intermedias y a la manera exacta en que se han ido produciendo. La función *replay* nos muestra el proceso de producción del texto como una cinta de vídeo y puede igual que ésta manipularse para observar el momento preciso que nos interese según las indicaciones exactas que nos proporciona la función *linear representation*, por la cual sabemos además el tiempo dedicado a la fase de la revisión dentro de la duración total de la traducción, de la misma manera que podemos observar cada una de las correcciones que se han ido haciendo. Esta función, como análisis que es del proceso de escritura, no resulta sin embargo suficiente por sí sola para el estudio de la revisión, ya que, al igual que ocurre con los datos de los métodos introspectivos, no nos permite ver directamente la manera en que las diferentes correcciones van alterando el texto, y el uso del ratón para moverse a través del texto hace que resulte más complicado que con los *TAP* localizar la unidad que se está corrigiendo. La combinación de las dos funciones resulta sin embargo muy ilustrativa, ya que, por la cuantificación de las pausas, nos permite además medir el esfuerzo realizado por el traductor en diferentes momentos de la revisión.

La rapidez y facilidad de acceso a todos estos datos, así como la posibilidad de guardar e imprimir cualquiera de las versiones proporcionadas por las dos funciones, hace que su uso sea también realista en la enseñanza. En otro artículo (Lorenzo, 2002b) hacía una propuesta para un seguimiento continuo del proceso de traducción de un grupo de estudiantes durante un semestre, que suponía que elaboraran sus traducciones de la manera habitual, sólo que usando el programa *Translog*, y las entregaran en disquete en lugar de hacerlo en papel. En aquella ocasión se trataba de intervenir en la totalidad del proceso respetando las características individuales de cada estudiante. En el experimento en que se apoya la propuesta que presento en este artículo me he centrado solamente en una fase del proceso, viendo la manera en que la revisión de una traducción propia y una traducción ajena por parte de los estudiantes incide en la calidad del producto final y sacando de ahí algunas conclusiones sobre su competencia revisora que puedan servir de punto de partida para el perfeccionamiento de la misma.

3. La revisión en los traductores profesionales

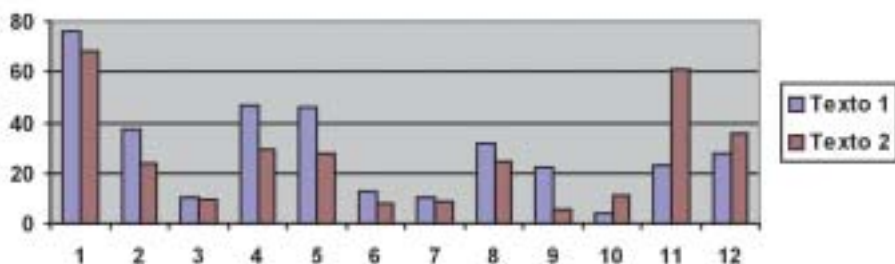
Esta modesta investigación, que debe considerarse más que nada un proyecto piloto que quizá pueda servir de inspiración para futuros estudios, se encuadra dentro del campo de la traducción inversa, con todas las dificultades que la tarea de revisión encuentra en ella, por ser la especial inseguridad en la evaluación precisamente lo que condiciona la traducción en esta dirección y las estrategias que adopta el traductor para asegurarse del buen funcionamiento del texto que produce. En el experimento he querido comprobar algunas impresiones sacadas de un proyecto más amplio de investigación (Lorenzo, 1999a y 2002a) en que he estudiado la seguridad del traductor profesional en la toma de decisiones en la traducción inversa a base de seguir el proceso de un grupo de profesionales daneses que traducen dos textos al español. Aunque en este proyecto

no se estudiaba la fase de la revisión como algo aislado, su importancia era esencial como momento en que se tomaban las últimas decisiones sobre el texto y fundamental por lo tanto para la calidad del mismo. En el proyecto, para el que se utilizó una combinación de métodos de estudio del proceso (*Translog*, *TAP*, diálogos retrospectivos y grabaciones en vídeo), tuve ocasión de hacer algunas observaciones que me parecen interesantes por no coincidir con lo apuntado en otros estudios.

En primer lugar, las diferentes fuentes de información usadas en la investigación no parecen indicar una relación entre el esfuerzo dedicado a la revisión y la calidad de la traducción. Esto contrasta con lo que especialistas en composición de texto como Bereiter & Scardamalia (1987) señalan en relación con el proceso maduro y reflexivo de escritura según el modelo *knowledge-transforming*, que se caracteriza precisamente por el trabajo de revisión del propio texto y que, aplicado a la traducción por autores como Jääskeleinen (1999), sería también propio de los traductores profesionales o más competentes por su mayor capacidad de problematización. Sin embargo, hay que pensar que la revisión a que me estoy refiriendo aquí constituye una fase final aislada en el proceso de traducción, mientras que tanto Bereiter & Scardamalia como Jääskeleinen consideran revisión también la evaluación que se va haciendo a lo largo de la producción del texto. Y por otra parte, no hay que olvidar que en la revisión estudiada por mí se trata de traducción inversa, que como veremos después, presenta una serie de trampas que repercuten en la calidad final del texto.

Como puede apreciarse en el gráfico siguiente, sacado de mi proyecto sobre las diferencias que pueden observarse en el proceso de traducción de dos textos muy distintos por doce traductores profesionales, ordenados aquí según puntuación obtenida por la calidad de sus traducciones, la cantidad de tiempo proporcional, dentro de la totalidad del proceso, dedicada a la fase de revisión parece tener que ver sobre todo con el ritmo de trabajo personal de cada traductor, ya que son mayores las diferencias entre traductores

que entre textos, aunque pueda apreciarse una tendencia a una mayor revisión del texto 1, por razones en las que no vamos a detenernos aquí.



Por otra parte, como ya decíamos, no cabe establecer una relación entre el ritmo de trabajo, expresado también en la duración total de la tarea, y la calidad de la traducción. La única relación que puede establecerse es la de la fase de revisión con las otras fases del proceso para cada uno de los traductores. Y así hay traductores que, como el número 1 en el gráfico, empiezan haciendo un rápido borrador del texto que, más que ser una primera versión, tiene el carácter de esqueleto del texto, ya que aparecen múltiples huecos, posponiéndose la solución de todos los problemas, de todo aquello que Königs (1987) considera perteneciente al *Rest-Block*, que suele ser voluminoso en traducción inversa. El resto del tiempo se dedica a una revisión que en realidad no es propiamente tal, en el sentido que le estoy dando aquí, ya que más que revisarse y corregirse un texto existente, lo que se hace es buscar solución para unidades no traducidas. El caso contrario sería, por ejemplo, el del traductor número 3, que tiene un proceso altamente recurrente durante la elaboración del texto, en que va evaluando por el camino cada unidad, cada párrafo, y hasta el texto entero que lleva escrito, por lo que aquí podría hablarse en realidad de una verdadera revisión a lo largo del proceso. En el caso de estos traductores resulta en último término difícil aislar por completo la fase de la traducción que corresponde a la revisión, pero hay que decir que constituyen

casos extremos y que no es ese el ritmo de trabajo de la mayor parte de los traductores.

Sea como fuere, hay un momento en que, según los diferentes datos del análisis, todos los traductores deciden hacer el repaso de un texto que puede considerarse más o menos terminado para asegurarse de que cumple con los requisitos establecidos. En lo que, según los datos de la introspección y la retrospección difieren, sin embargo, los traductores, es en la manera de entender esos requisitos, y con ello en la función que le adjudican a la revisión. Hay un traductor de tipo que puede considerarse más tradicional, que lo que comprueba es que el texto sea completo y exacto. Es el traductor que en la revisión pone su atención en gran medida en el TO, en las correspondencias entre los dos textos y en que sean éstas lo más textuales posibles, sin tener prácticamente en cuenta la identidad global del texto. Por lo general, este traductor en la revisión corrige versiones más libres de su traducción persiguiendo una fidelidad literal al texto original. Este tipo de traductor es el que tiene las puntuaciones más bajas y durante todo su proceso da muestras de una falta de capacidad estratégica y en general de una visión muy poco actual del significado de la traducción. La revisión que hacen los traductores que denotan más competencia se centra preponderantemente en el TM y en su coherencia interna, aunque aquí también hay una diferencia entre aquellos que parecen interesados simplemente en escribir un texto correcto y con un buen estilo y los que están pendientes de que el texto funcione en la situación comunicativa para la que está destinado. Esto último es lo que caracteriza a los traductores que ocupan los puestos más altos respecto al nivel de competencia, que por ello en general enfocan de forma muy distinta la traducción de dos textos de diverso tipo. En resumen puede decirse que si la calidad del producto final no se relaciona con el esfuerzo dedicado a la revisión en lo que se refiere a tiempo y número de correcciones, lo que sí puede apreciarse es una relación entre la calidad de la traducción y la forma en que los traductores entienden la revisión.

La revisión de los más competentes no carece, en tanto, de problemas, y en ello puede apreciarse el desafío que supone siempre la traducción inversa por la inseguridad última que conlleva. La inseguridad, y la frustración que de ella se deriva, la padecen y expresan varios de estos traductores en la última fase de su proceso, y objetivamente puede observarse por la cautela que ponen en sus últimas correcciones. Esta cautela les lleva tanto a correcciones innecesarias como al rechazo de versiones anteriores de mayor calidad, por no estar seguros de su buen funcionamiento. La estrategia es recomendable para la traducción inversa, por el control que supone del propio texto, pero lleva a un empobrecimiento innecesario del producto final. Por lo que he podido apreciar, esto se produce muy frecuentemente en la última revisión y es además un comportamiento típico del buen traductor. Pero también podemos encontrarnos al traductor que se siente al final tan seguro de su texto que abandona en la última revisión la cautela observada a lo largo del proceso. Es muchas veces un traductor perfeccionista que confía en su propia competencia y acepta al final excesivos riesgos buscando una mayor expresividad del TM. Esto se aprecia también en la última revisión y reduce la calidad del producto final.

El balance de los beneficios que la revisión reporta a la calidad del texto final en relación con su primera versión para los seis profesionales del grupo estudiado que demuestran más competencia para la traducción de los dos textos, resulta un tanto desolador. Sólo en dos de los casos puede decirse que mejora algo el texto, estableciéndose mayor cohesión interna y mayor coherencia en la terminología. En el resto de los traductores las correcciones son innecesarias e incluso empobrecen el texto, y en uno de los traductores, que por lo demás parece demostrar el máximo de competencia para la traducción, incluso deterioran, aunque sea sólo en algunos detalles, uno de los textos. Por otra parte, en varios de los textos traducidos hay algún error que los traductores no han apreciado en su revisión.

Aunque no puede negarse que precisamente el acabado final del texto puede verse afectado por la situación experimental, tanto por

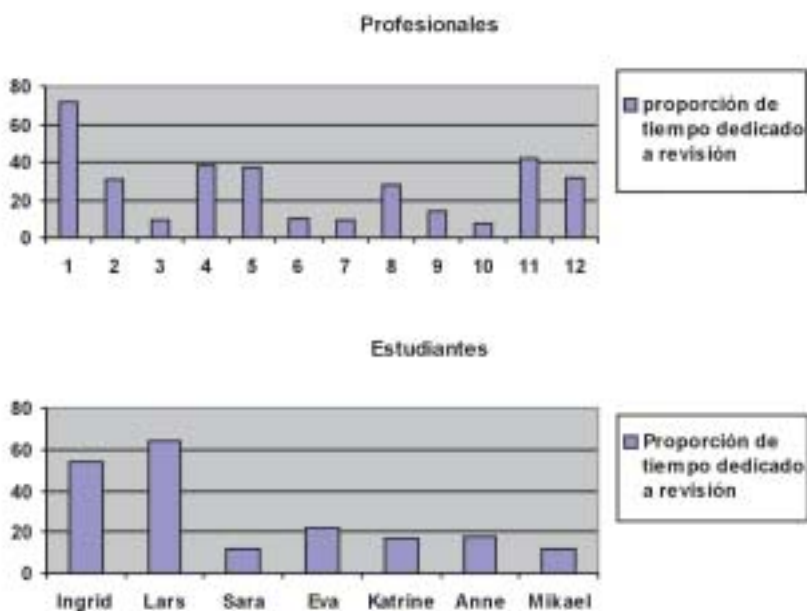
razones de la tecnología empleada, que no permite al traductor ver una versión impresa de su texto, como por la falta de motivación auténtica fuera de la práctica profesional real, la impresión que estas observaciones nos dejan es de importantes limitaciones en la capacidad revisora al menos dentro de la traducción inversa. Aplicadas estas conclusiones a la preparación de los futuros traductores, esto puede hacernos pensar que no es suficiente con que insistamos ante nuestros alumnos en la conveniencia de que revisen sus textos, si no controlamos lo que de verdad ocurre en esa revisión y nos aseguramos de que realmente reporta algún beneficio y sobre todo de que no es perjudicial.

En el capítulo de su obra que Bereiter & Scardamalia dedican a demostrar la importancia de la revisión en el proceso de escritura, nos hablan de que los niños, que por su inmadurez componen sus textos según el modelo simple correspondiente al *knowledge telling*, desconocen en general la evaluación en sus escritos. Los autores nos presentan un experimento en que se encomienda a varios niños una tarea que incluye o bien la revisión durante el proceso de escritura o bien una vez concluido éste. Los resultados del proceso muestran que aunque los niños cumplen con la tarea de la revisión, la calidad del texto no mejora en nada con ésta. Lo cual indica otra vez que el esfuerzo realizado en la revisión no es en sí mismo garantía del buen resultado final si no se cuenta con las estrategias adecuadas.

4. La revisión en los estudiantes de traducción

Los peligros que puede entrañar la falta de dominio de estrategias de revisión para la calidad del producto final en el caso de la traducción inversa he podido comprobarlos también en el caso de los estudiantes de traducción. El seguimiento sistemático de su proceso a lo largo de un semestre confirmó la tendencia ya señalada por otros investigadores y coincidente con las características del

modelo de escritura inmadura presentado por Bereiter & Scardamalia, a una dedicación menor a la fase de revisión entre los estudiantes que entre los profesionales. Las diferencias no son, sin embargo, tan radicales como cabría esperar. De ello pueden dar quizá una idea los diagramas siguientes, en que se presenta la proporción de tiempo medio dedicado a la revisión por los componentes del grupo de profesionales y del grupo de estudiantes dentro de la duración general de las diferentes tareas de traducción:



En el grupo de los profesionales nos encontramos con que un 58,33 % de los sujetos emplean por lo menos 30% del tiempo total en la revisión de la traducción, mientras que en el caso de los estudiantes se trata sólo del 28,57 % de los sujetos. Por otra parte, son precisamente 3 de los traductores profesionales los que menos tiempo relativo dedican a la revisión (por debajo del 10%). Hay

que tener en cuenta, sin embargo, que lo que aquí observamos respecto al grupo de estudiantes es la media de las traducciones entregadas en un semestre. El seguimiento sistemático de su proceso de trabajo a través de *Translog* mostraba ya en las primeras entregas una falta de atención general a la revisión que bien puede relacionarse con esa falta de responsabilidad respecto a la propia producción tan característica de la situación pedagógica. Por eso se advirtió a los estudiantes sobre la conveniencia de dedicar más atención a ese aspecto, resultando esto en un aumento del tiempo dedicado a la revisión que probablemente no se hubiera dado de manera espontánea.

Sin embargo, como se aprecia en el diagrama, el ritmo de trabajo de dos de los estudiantes era precisamente el contrario, siendo la fase de revisión la que más tiempo ocupaba en su proceso y donde se hacían la mayoría de las correcciones. Este ritmo de trabajo parece muy respetable y recuerda al de varios de los profesionales más competentes. Sin embargo, en su caso, pude apreciar cómo el texto iba empeorando con las revisiones sucesivas, debido probablemente a un perfeccionismo mal entendido y en parte también al uso del diccionario, que al final imponía sus alternativas en muchos casos sobre propuestas espontáneas mucho más acertadas del estudiante. Es decir, que aquí podría decirse que el problema era una revisión excesiva que iba dejando cada vez más inseguro al traductor, haciendo que el texto fuera perdiendo frescura y capacidad de comunicación. A estos estudiantes se les recomendó que redujeran la fase de la revisión y dedicaran, en cambio, más tiempo a una evaluación del texto durante su producción, y el resultado fue una mejora de la calidad del producto.

5. Un experimento sobre la revisión de traducciones propias y ajenas

Observaciones como éstas sobre las dificultades de la revisión de la traducción propia, tanto en profesionales como en estudiantes,

me llevaron a plantearme un experimento con otro grupo de estudiantes de traducción, del último año de carrera como los que fueron sujetos al seguimiento continuo, centrándome ahora fundamentalmente en esta fase de su proceso. El experimento estuvo motivado además por algo muy concreto, como era el examen final de traducción inversa danés-español, en lenguaje no especializado. Se trata de una prueba escrita de cuatro horas de duración que, por motivos que pueden resultar quizá algo discutibles, se realiza sin ningún tipo de herramientas. Se intenta, sin embargo, que el texto no presente especiales dificultades terminológicas y que la situación comunicativa no resulte demasiado exigente, de forma que sea adecuado para el uso de estrategias típicas de la traducción inversa, que pueden llevar a una mayor adaptación del mensaje a los recursos de expresión. En este caso se trataba de un texto sobre la frecuencia de suicidio entre la última generación de inmigrantes en Dinamarca que iba a formar parte de un *dossier* que la sección española de la organización católica *Caritas* estaba preparando sobre la inmigración en Europa. El texto se copió dentro del programa *Translog* en un disquete que se entregó a cada estudiante para que realizara la traducción en casa simulando la situación de examen, es decir, trabajando sin herramientas y aprovechando las horas que estaban a su disposición. Este último aspecto es especialmente importante, ya que para las entregas en clase cada semana el estudiante no suele emplear más que un máximo de tres horas en hacer una traducción de la misma longitud, pues simplemente tiene que repartir su tiempo en diferentes tareas. A pesar de ello y aunque estas traducciones las haga también en parte sin herramientas como preparación del examen, a menudo puede apreciarse que la calidad de la traducción hecha en casa es mejor que la de la entregada en el examen, en el que sin embargo utiliza más tiempo. Esto nos lleva a plantearnos si parte de la explicación es que dedica ese tiempo de más a una revisión en que “estropea” su traducción. Lo que quería comprobar, pues, en esta parte del experimento, es hasta qué punto una revisión a la que el

estudiante puede dedicar todo el tiempo que considera necesario, mejora la calidad del producto respecto a versiones anteriores.

El experimento tenía además una segunda parte en la que se pedía a los mismos estudiantes que revisaran la traducción del mismo texto realizada por un compañero suyo el año anterior. Esta parte del experimento se hacía también usando el programa *Translog* y suponía un modesto intento de medir la capacidad de los estudiantes para revisar un texto traducido por otro a la lengua extranjera. Desde el punto de vista metodológico esta parte del experimento resulta, sin duda, bastante problemática, ya que se trataba de la revisión del mismo texto que se acababa de traducir, por lo que quizá cabría esperar que los estudiantes estuvieran especialmente dispuestos a imponer su propia versión sobre el texto ajeno, incurriendo en correcciones excesivas. Por otro lado, el hecho de que se tratara del mismo texto facilitaba la comparación de las dos revisiones. Lo que sin embargo no podía esperarse es que el hecho de haber traducido ya el mismo texto eliminara los escollos fundamentales en la revisión del texto ajeno, ya que según las conclusiones que he sacado en otros estudios sobre las estrategias de la traducción inversa, lo que permite al traductor evaluar con un mínimo de seguridad el texto producido en lengua extranjera es la adaptación del mensaje a sus propios recursos de expresión, y esos recursos varían de sujeto a sujeto. Dicho en otras palabras: dado su repertorio más limitado de posibilidades de expresión en la lengua extranjera, el sujeto está más capacitado para comunicar de manera acertada que para valorar si son acertadas las diferentes maneras de comunicar otros. Por ello también mi suposición es que los estudiantes tendrían grandes dificultades para revisar textos ajenos en lengua extranjera, incluso en un caso como éste, en que la traducción había sido producida por otro no nativo. Estas dificultades iban a medirse comparando aquí el texto de la traducción ajena con el texto salido de la revisión. Los resultados de esta revisión se compararían con los obtenidos en la primera parte del experimento para sacar unas primeras conclusiones generales sobre la competencia revisora en la traducción inversa.

Como este experimento se insertaba en el marco de la enseñanza ordinaria, no ha habido lugar aquí para recurrir a evaluadores externos con el fin de valorar la calidad de las diferentes versiones de los dos tipos de revisión, corriendo la evaluación a cargo del enseñante. En futuros estudios sería sin embargo importante contrastar las opiniones de diferentes evaluadores.

Para el análisis de los datos extraídos de los dos experimentos me baso en una simplificación de las categorías que presenta Mohammed Didaoui (1998), que en su estudio sobre diferentes modalidades de corrección y revisión de textos dentro de la traducción, propone seis parámetros cuya cuantificación puede recogerse en una fórmula matemática que serviría para medir la eficacia de dicha actividad:

- a) correcciones importantes
- b) errores importantes no detectados o añadidos por el revisor
- c) correcciones menos importantes
- d) correcciones innecesarias
- e) correcciones destinadas a precisión terminológica
- f) errores de inconsistencia terminológica no detectados o añadidos por el revisor

Dado que el texto elegido para nuestro experimento se caracteriza precisamente por la falta de exigencias terminológicas concretas, he decidido suprimir los dos últimos parámetros y además no establecer en esta fase exploratoria diferencias entre errores de mayor o menor importancia, considerándose errores todos aquellos que dificultan de alguna manera la comunicación y que hubieran podido resolverse. Por otra parte, me ha parecido conveniente hacer una diferencia entre errores no detectados y errores añadidos, ya que en nuestro caso partimos de la experiencia de que la revisión a

menudo no sólo no mejora sino que directamente rebaja la calidad del texto. Por último, interesa precisar que un error puede ser detectado y sin embargo no corregido, como muestran las pausas del análisis del proceso en *Translog*, que pueden indicar que el traductor duda o se muestra insatisfecho con una determinada unidad sin que necesariamente eso dé lugar a una corrección. Lo cual en parte puede indicar la incapacidad del revisor para encontrar una solución mejor. En los resultados que aquí presento no he tomado, sin embargo, en cuenta los datos de *Translog* relativos a errores detectados pero no corregidos, ya que lo que aquí interesa no es tanto el esfuerzo cognitivo de la revisión sino la incidencia de la actividad revisora sobre el producto final. Lo que sí me ha interesado son los errores mal corregidos, lo que llamo correcciones que no mejoran la traducción, es decir, aquellas ocasiones en que la solución definitiva a un problema es distinta a la solución o soluciones propuestas anteriormente pero igualmente inadecuada. Las categorías que van a aplicarse son así las cinco siguientes:

- a) correcciones que mejoran la traducción
- b) correcciones innecesarias
- c) errores no corregidos
- d) correcciones que no mejoran la traducción
- e) errores añadidos

Renuncio también aquí a la pretensión de resumir las dotes de cada estudiante para la revisión en una fórmula matemática, ya que los factores que tengo en cuenta varían mucho en importancia de traductor a traductor. Así, sobre todo, en la categoría de errores no corregidos se incluyen desde faltas graves hasta detalles de estilo. Lo que interesa ver es aquí más bien los beneficios que la revisión aporta a cada uno de los traductores, sin pretender establecer comparaciones entre ellos.

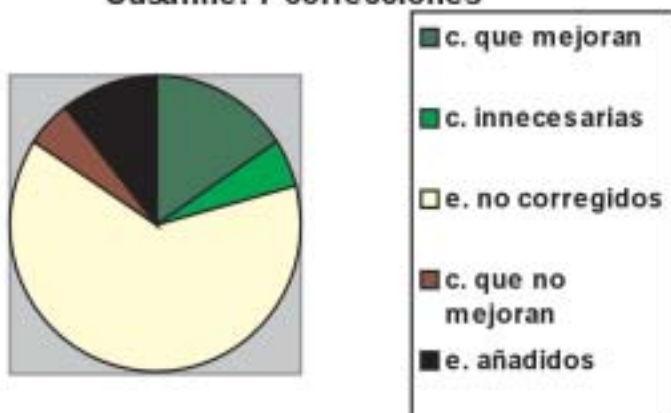
6. La revisión como fase del proceso de traducción

El análisis de los datos referentes a la primera parte del experimento, dedicada a la revisión del propio texto, según los cinco criterios arriba señalados, nos permite dibujar los diagramas siguientes, que dan idea de la calidad de la revisión de cada uno de los estudiantes, viendo hasta qué punto mejora o empeora el producto de la traducción respecto a versiones anteriores:

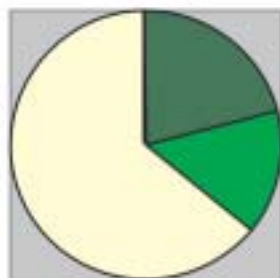
Rasmus: 22 correcciones



Susanne: 7 correcciones

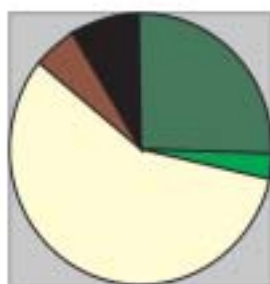


Henrik: 10 correcciones



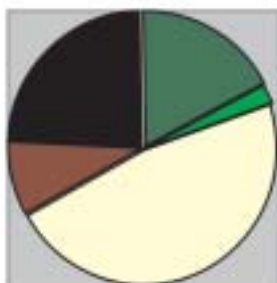
- c. que mejoran
- c. innecesarias
- e. no corregidos
- c. que no mejoran
- e. añadidos

Jan: 15 correcciones



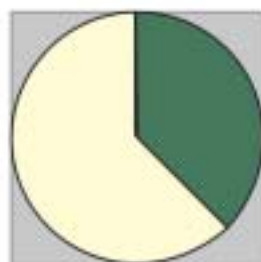
- c. que mejoran
- c. innecesarias
- e. no corregidos
- c. que no mejoran
- e. añadidos

Tine: 24 correcciones



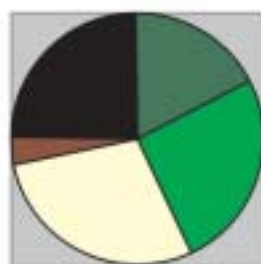
- c. que mejoran
- c. innecesarias
- e. no corregidos
- c. que no mejoran
- e. añadidos

Carmen: 3 correcciones



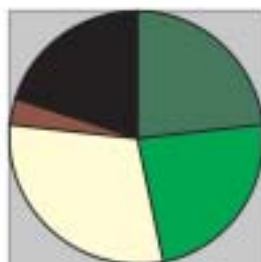
- ☒ c. que mejoran
- ☒ c. innecesarias
- ☐ e. no corregidos
- ☐ c. que no mejoran
- ☐ e. añadidos

Peter: 20 correcciones



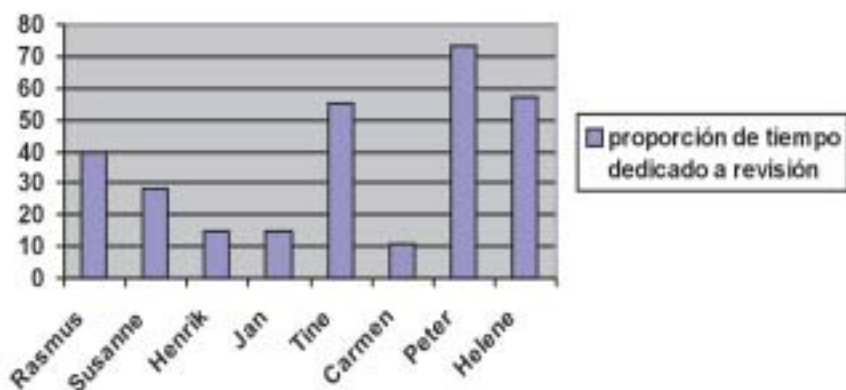
- ☒ c. que mejoran
- ☒ c. innecesarias
- ☐ e. no corregidos
- ☐ c. que no mejoran
- ☐ e. añadidos

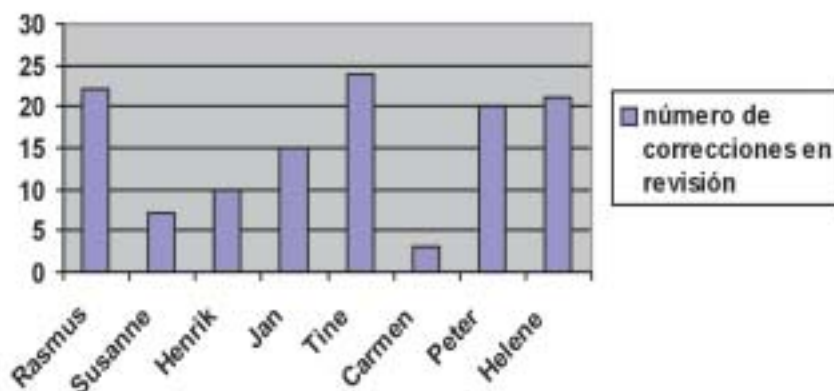
Helene: 21 correcciones



- ☒ c. que mejoran
- ☒ c. innecesarias
- ☐ e. no corregidos
- ☐ c. que no mejoran
- ☐ e. añadidos

Lo que podemos observar en estas figuras es que los beneficios que aporta la revisión a la propia traducción son, en el mejor de los casos, muy modestos. La sola excepción es aquí Carmen, única estudiante de este grupo que traduce a su propia lengua, el español, cuyas correcciones son escasas pero acertadas y a la que sólo puede reprochársele no haber pulido más su versión final del texto, ya que ha descuidado algunas cuestiones de estilo que pudieran haberse resuelto mejor. El proceso de revisión del resto de los estudiantes se caracteriza o bien, como en el caso de Susanne, Henrik y Jan, por unas mejoras mínimas en comparación con el volumen de errores no corregidos, que en algunos casos son graves, o bien por un volumen nada despreciable de errores añadidos y correcciones innecesarias, como es el caso sobre todo de Rasmus, Peter y Helene, y en parte de Tine, aunque en el caso de ésta dominan tanto las correcciones erróneas como los errores no corregidos. Lo más alarmante es que si nos fijamos en la revisión de estos cuatro estudiantes, que es la que más perjudicial parece para la calidad del producto final, nos encontramos con que son precisamente ellos los que más esfuerzo han dedicado a esta fase de su proceso de trabajo, tanto en lo que respecta a la proporción de tiempo empleado dentro del tiempo total como a la cantidad de correcciones hechas:





Esto parece indicar que, por lo menos para los sujetos aquí observados, estudiantes de último año de traducción inversa, se da una relación inversamente proporcional entre esfuerzo y calidad de la revisión, lo que viene a confirmar la sospecha de que, sin las estrategias adecuadas, esta fase del proceso traductor puede incluso resultar peligrosa. El tiempo y la actividad de más que emplean los cuatro estudiantes con el propósito de perfeccionar su texto se traducen irónicamente en una merma de su calidad o se pierden en correcciones sin sentido. Lo cual podría ser además una de las explicaciones de que los resultados sean peores en los exámenes, donde se cuenta con mayor amplitud de tiempo para la revisión y con ello también para “estropear” el producto.

7. La revisión como actividad independiente

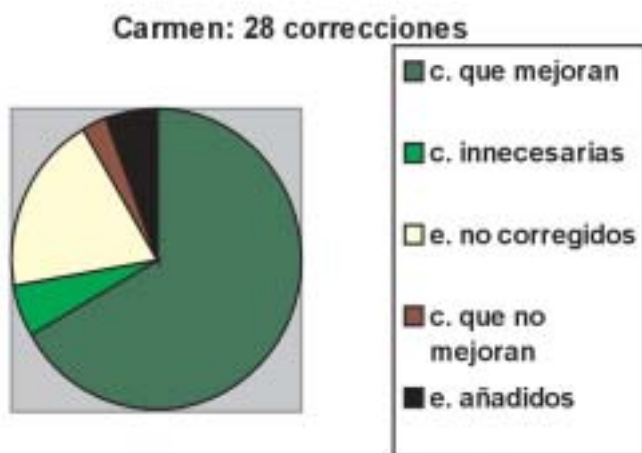
Veamos ahora si esas mismas limitaciones de la competencia revisora pueden observarse cuando se trata de revisar traducciones ajenas. Nuestra suposición era precisamente que aquí las dificultades serían aún mayores y que los estudiantes mostrarían poca capacidad para juzgar la aceptabilidad y el buen funcionamiento de textos traducidos por otros a la lengua extranjera, destinados a

su recepción en un ámbito cultural que no es el propio, aunque la traducción hubiera sido hecha por otro traductor no nativo y primerizo en la profesión como ellos. Se presumía además que, dado que se trataba de traducción inversa, caracterizada por estrategias de adaptación del mensaje a los propios recursos de expresión, y en este caso además de un texto que los sujetos del experimento acababan de traducir, los estudiantes tenderían sobre todo a imponer la propia versión de su traducción sobre la versión ajena, volviendo prácticamente a traducir el texto en lugar de revisarlo, lo cual supondría un trabajo excesivo y muy poco rentable. Siguiendo aquí los cinco criterios en que basábamos el análisis de la competencia revisora en la primera parte del experimento, se esperaba, pues, que tanto la categoría relativa a errores no corregidos como la correspondiente a correcciones innecesarias se verían especialmente representadas.

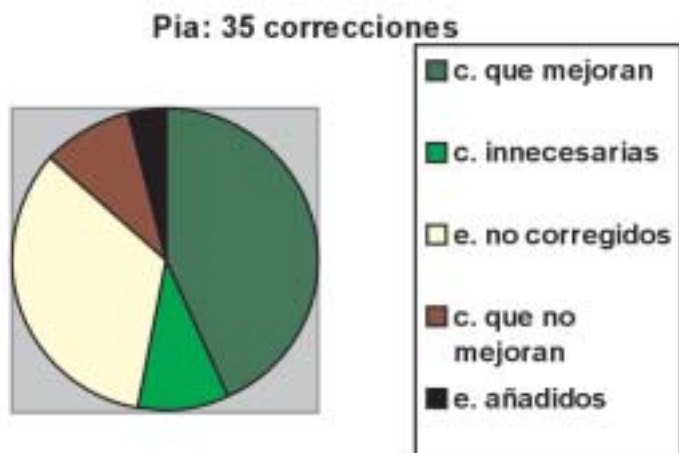
Los datos extraídos del análisis son, sin embargo, demasiado escasos para permitirnos aventurar conclusiones sobre tendencias generales. Sólo cuatro estudiantes se mostraron dispuestos a realizar esta parte del experimento, probablemente por la falta de motivación debida a que la revisión de textos ajenos no forma parte de las exigencias del examen en traducción inversa. Uno de los estudiantes no había realizado además la primera parte del experimento, lo cual dificulta las comparaciones de los dos resultados. Otra de las estudiantes es, por último, la única hispanohablante, que por lo tanto traduce a lengua materna. Lo reducido de los datos, unido a los problemas metodológicos de esta parte del experimento, que como apuntábamos más arriba, se realiza sobre el mismo texto traducido ya por los estudiantes, limita considerablemente la validez y sobre todo la posibilidad de generalizar los resultados así obtenidos. El motivo de que se expongan aquí es sobre todo que sirvan de ilustración de cómo, a través del programa *Translog*, podemos obtener los mismos datos del proceso de revisión de textos propios y ajenos. La primera versión (o versiones sucesivas) del texto propio en la primera parte del experimento se sustituye aquí por la versión

definitiva del texto ajeno, que el estudiante copia con un simple movimiento en la parte de la pantalla preparada para escribir el texto, con el fin de empezar a trabajar sobre ella. Al igual que en la primera fase, podemos combinar aquí los datos sobre el proceso con los de los sucesivos textos producidos, relacionando también esfuerzo cognitivo con calidad del producto. En el caso de la labor de revisión de textos ajenos resulta especialmente interesante conocer el esfuerzo cognitivo expresado en el tiempo empleado, ya que de ello depende el que sea rentable o no la revisión. En nuestro experimento no tiene, sin embargo, sentido comparar el esfuerzo que ha supuesto la traducción propia y la revisión del texto ajeno, ya que se trata de revisar el mismo texto que se acaba de traducir, por lo que muchos problemas están resueltos de antemano. Nos contentamos por ello con sacar algunas impresiones de la comparación de los dos procesos de revisión, con la esperanza de que sirvan de inspiración para formular hipótesis que puedan comprobarse en estudios futuros.

El análisis de las mismas categorías estudiadas en la revisión del propio texto muestra también aquí que la estudiante que traduce a su propia lengua es la que más competencia muestra en la revisión de una traducción realizada por un estudiante no nativo, lo cual responde a lo que se puede esperar de una persona que además tiene un profundo conocimiento de la lengua y la situación comunicativa del TO. Como puede verse en el diagrama siguiente, realiza muchas más correcciones que sobre el propio texto, y la gran mayoría de éstas sirve para mejorar la traducción. Puede achacársele, como en su propia traducción, que deje algunos errores sin corregir, lo cual podría indicar en su caso sobre todo una falta de atención, ya que es la que dedica menos tiempo a esta tarea de revisión (15 minutos). Por otra parte es muy positivo que sepa respetar la versión ajena, sin realizar prácticamente correcciones innecesarias en el texto, lo cual refuerza la impresión de su capacidad para la revisión:



El trabajo de revisión de Carmen puede considerarse en resumen adecuado, en el sentido de que mejora considerablemente el producto, equilibrado, en el sentido de que sólo corrige lo necesario, aunque se quede quizá algo corta, y eficiente, en el sentido de que hay una buena relación entre tiempo empleado y resultados conseguidos. Comparada con este proceso de trabajo, la actividad realizada por los otros tres estudiantes resulta, en mayor o menor grado, poco competente. La revisión de los tres presenta, sin embargo, características muy distintas, aunque en general podría parecer más productiva que la revisión del propio texto. La que más beneficios aporta es la de Pia, de la que no tenemos datos relativos a la revisión de la propia traducción, por lo que no podemos hacer comparaciones específicas:

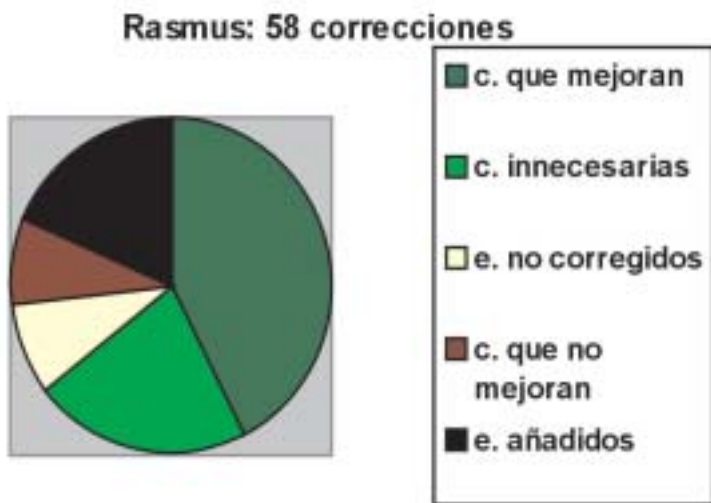


Como puede verse en el diagrama, Pia hace bastantes más correcciones que Carmen. Sin embargo, sólo una parte de estas correcciones (23 de 35) sirven para mejorar el texto, mientras que eran casi la totalidad (24 de 28) en el caso de la estudiante hispanohablante. El resto de las correcciones de Pia no aporta nada a la traducción y algunas (2) incluso le añaden nuevos errores. El volumen de errores no corregidos es además casi el triple (18) que el que presenta Carmen (7). En este caso la estudiante utiliza 32 minutos para la revisión y es difícil decir si el número de errores no corregidos se debe a descuido o a incapacidad para detectarlos.

En resumen podría decirse que Pia denota cierta competencia para la revisión, pues mejora bastante el texto, no incurre en excesivas correcciones innecesarias (5 frente a 2 en Carmen), y en cualquier caso no lo empeora prácticamente, aunque en 5 ocasiones sustituya un error de traducción por otro.

Más problemática es la revisión hecha por los otros dos estudiantes, Rasmus y Tine, aunque en cada caso por razones distintas, ya que el tipo de actividad de los dos no podría ser más diferente. Casi nos sentimos tentados a decir que el del primero peca por exceso y el de la segunda por defecto. Rasmus emplea

56 minutos en su revisión y hace un total de 58 correcciones, más del doble, pues, que Carmen. En su caso, sin embargo, menos de la mitad (27) sirven ya para mejorar la traducción. Como vemos en el diagrama siguiente, la mayor parte de la actividad de Rasmus se emplea en correcciones innecesarias (14) o, lo que es peor, en añadir errores (12) o sustituir unos errores por otros (5):

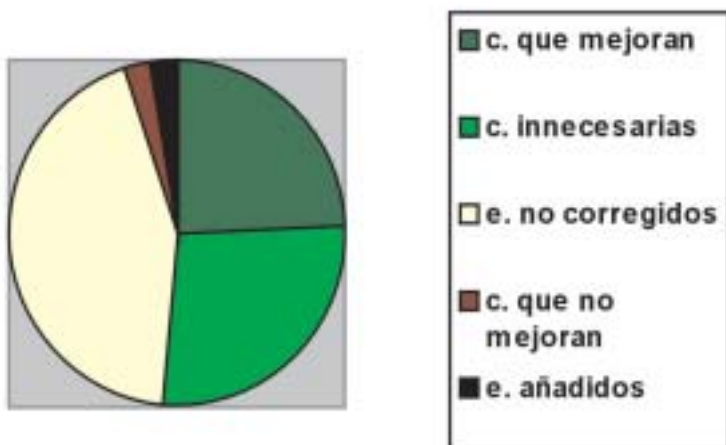


Su revisión del texto ajeno recuerda por ello bastante a la de la propia traducción, en la que sin embargo hacía muchas menos correcciones, y de ellas sólo menos de la tercera parte servían para mejorar el texto y más de la mitad para empeorarlo. Como dato positivo hay que decir, por otro lado, que la cantidad de errores no corregidos es muy pequeña en las dos revisiones y en ésta proporcionalmente mínima. En comparación con la revisión hecha del propio texto puede decirse, pues, que la revisión del texto ajeno aporta más beneficios, aunque sigue presentándose llena de riesgos

y con un gran coste de actividad que resulta no sólo inútil sino también perjudicial.

El trabajo de revisión que hace Tine puede decirse que es el opuesto. De los cuatro estudiantes es la que menos correcciones hace y de los no nativos, la que menos tiempo emplea (22 minutos). Es difícil decir si esa menor actividad se debe a falta de interés por el tipo de tarea o a una inseguridad ante el texto ajeno. La comparación con los datos relativos a la revisión de la propia traducción muestra que, según la primera parte del experimento, esta estudiante es precisamente la que más correcciones hace y una de las que más tiempo proporcional emplea. Por otro lado, sus dos trabajos de revisión presentan algunas características en común, como son el gran volumen de errores no corregidos, en su caso casi tantos como el de correcciones hechas. La diferencia está en que mientras la mayoría de las correcciones eran en la revisión de la propia traducción perjudiciales para el texto, en la revisión del producto ajeno, son sobre todo innecesarias, aumentando al mismo tiempo un poco las que mejoran el texto:

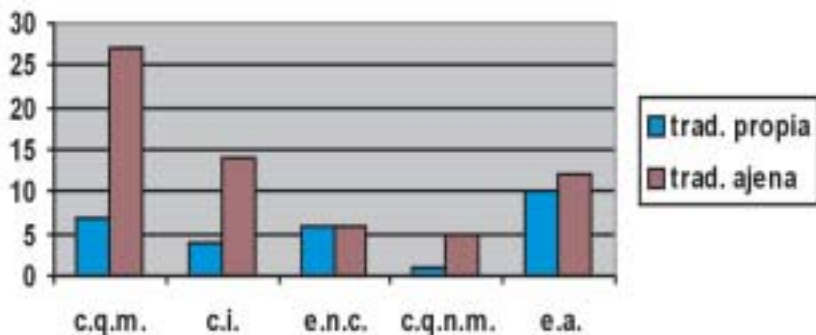
Tine: 23 correcciones



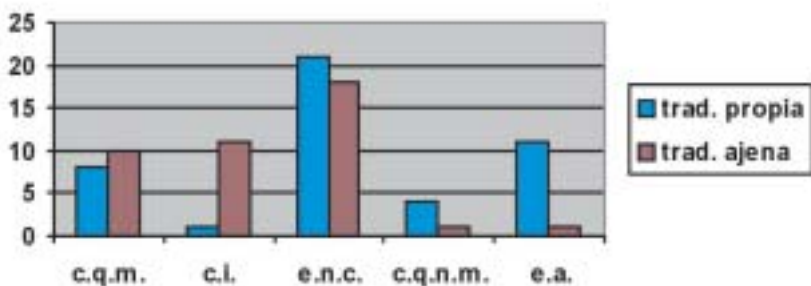
Con ello puede decirse que la revisión que hace esta estudiante del texto ajeno es algo mejor, y sobre todo menos perjudicial que la del propio texto, aunque los beneficios que saca de su tarea son ahí también mínimos, siendo la que menos correcciones hace que mejoren la traducción.

Aunque, como decía más arriba, no tiene mucho sentido intentar deducir algo general de estos datos, dada su escasez y su disparidad, cabría hacer algunos comentarios acerca de nuestras suposiciones sobre las categorías relativas a errores no corregidos y correcciones innecesarias. La suposición de que los estudiantes tendrían mayores problemas para calibrar hasta qué punto el texto ajeno resultaba aceptable y cumplía con su función, corrigiendo por ello menos errores, no se confirma aquí. El gran volumen de errores no corregidos es característico de la revisión de la mayor parte de los estudiantes en las dos revisiones, y en las de los dos únicos estudiantes que aquí nos interesa comparar, por ser los que traducen a la lengua extranjera, la proporción difiere y parece responder más al modo de trabajo personal de cada estudiante que a diferencias de la tarea de revisión. El volumen de errores no corregidos es así muy alto en las dos revisiones de Tine y muy bajo en las de Rasmus, siguiendo esa tendencia general de su proceso a pecar por defecto y por exceso respectivamente. Lo que sí aumenta en los dos respecto a la revisión del propio texto, son las correcciones innecesarias, lo que, como ya señalábamos, podría deberse a la influencia que la traducción que acaba de hacerse del mismo texto tendría sobre la traducción ajena, pero también probablemente a esa incapacidad que suponíamos para calibrar adecuadamente la aceptabilidad del texto ajeno en la traducción inversa. Como puede verse, sin embargo, en los diagramas siguientes, los resultados que más cambian en las dos partes del experimento realizadas por los dos estudiantes son los correspondientes a las categorías que indican si el texto mejora o empeora con la revisión:

Rasmus: revisión



Tine: revisión



Las figuras nos muestran que mientras Rasmus mejora en la revisión considerablemente más el texto ajeno que el propio, añadiendo de todas formas en ambos una cantidad aproximada de errores nuevos, lo que hace Tine es sobre todo empeorarlo menos, siendo las mejoras que hace casi las mismas y con ello bastante limitadas. Según esto, la revisión de la traducción ajena que hacen los dos estudiantes podría considerarse, en contra de lo previsto,

más productiva que la de la traducción propia y en ese sentido comparable a la de la estudiante que traduce a la propia lengua, de la que por otra parte están muy distantes respecto a nivel de competencia.

8. Conclusiones

El propósito del experimento aquí presentado ha sido, en primer lugar, poner a prueba las posibilidades que ofrece el programa *Translog* para el estudio de la revisión de textos propios y ajenos a través de la combinación de los datos correspondientes a la observación de proceso y producto que facilitan sus dos funciones. En este sentido el programa de ordenador parece una herramienta útil para aislar la fase de revisión dentro del proceso de traducción y estudiarla como actividad independiente comparable a la revisión de traducciones ajenas. En segundo lugar, se ha querido aplicar esa herramienta al estudio de la competencia revisora de un grupo de estudiantes en la traducción inversa, y los datos han puesto en evidencia la falta de capacidad general para tal actividad. Esta incapacidad parece tener que ver con una falta de estrategias adecuadas tanto para detectar y juzgar errores como para corregirlos, lo cual hace que la mayor parte del esfuerzo dedicado a la revisión resulte estéril y una especial dedicación, incluso perjudicial. Aunque la escasez de datos no nos permita establecer comparaciones válidas entre los dos tipos de revisión, parece observarse, dentro de la baja competencia general, mayor capacidad para la revisión del producto ajeno, es decir, para la revisión como actividad independiente, también en el caso de la traducción inversa. Aunque en el experimento aquí presentado esta tendencia puede deberse a que se trata de la revisión de una traducción sobre la que los estudiantes han trabajado ya de antemano, cabe considerar también la importancia de la mayor distancia crítica ante el texto ajeno por encima de otros factores que dificultan este tipo de

revisión. Aplicada esta observación a la didáctica, indicaría la conveniencia de entrenar a los futuros traductores en la práctica de convertirse en receptores de su propio texto y enfrentarse a él como si se tratara de un texto producido por otros. Esto puede hacerse, entre otras cosas, posponiendo la fase de revisión, separándola del propio proceso, y creando así la distancia crítica que parece favorecer la revisión como actividad independiente. Futuros experimentos podrían mostrar si esta forma de trabajo tiene una repercusión positiva en el producto final.

Bibliografía

Bereiter, C. & Scardamalia, M. *The psychology of written composition*. Hillsdale, New Jersey: Erlbaum. 1987.

Didaoui, M. Qualitätslektorat. In M. Snell-Hornby et al. (eds.) *Handbuch Translation*. Tübingen: Stauffenburg. 1998. p. 381-383.

Dollerup, C. English: Axes for a target language. In M; Grossman et al. (eds.).

Translation into non-mother tongues. Tübingen: Stauffenburg. 2000. p. 61-70.

Jääskeläinen, R. *Tapping the Process: An Explorative Study of the Cognitive and Affective Factors Involved in Translating*. Joensuu: University of Joensuu. 1999.

Königs, F. G. Was beim Übersetzen passiert. Theoretische Aspekte, empirische Befunde und praktische Konsequenzen, *Die Neueren Sprachen* 86 (2) 2. 1987. p. 162-185.

Krings, H. P. *Repairing texts. Empirical investigations of machine translation post-editing processes*. Kent: The Kent State University Press. 2001.

Lorenzo, M. P. Apuntes para una discusión sobre métodos de estudio del proceso de traducción. In G. Hansen (ed.). *Probing the process in translation: methods and results*, (Copenhagen Studies in Language 24). Copenhagen: Samfundslitteratur. 1999a. p. 21-42.

_____. La seguridad del traductor profesional en la traducción a una lengua extranjera. In G. Hansen (ed.). *Probing the process in translation: methods and results*, (Copenhagen Studies in Language 24). Copenhagen: Samfundslitteratur. 1999b. p. 21-134.

_____. Combinación y contraste de métodos en la recogida y análisis de datos en el estudio del proceso de traducción. Proyecto del grupo TRAP. *Quaderns. Revista de traducció* 6. Barcelona: Universitat Autònoma. 2001. p. 32-38.

_____. ¿Es posible la traducción inversa? - Resultados de un experimento sobre traducción profesional a una lengua extranjera. In G. Hansen (ed.). *Empirical translation studies. Process and product*, (Copenhagen Studies in Language 27). Copenhagen: Samfundslitteratur. 2002a. p.85-124.

_____. Seguimiento del proceso de traducción en la enseñanza. *Revista Brasileira de Linguística Aplicada*, 2/2. Belo Horizonte: Faculdade de Letras da UFMG, 2002b. p. 47-64.

Risku, H. *Translatorische Kompetenz. Kognitive Grundlagen des Übersetzens als Expertentätigkeit*. Tübingen: Stauffenburg. 1998.